

DATOS CRONOLOGICOS DE LAS CULTURAS PRIMITIVAS AFRICANAS

HACE siglo y medio Johnatan Swift decía: *Geographers in African maps... placed elephants for want of towns*. Hoy se conocen ya las ciudades y, lo que es más aún, se sabe de la existencia histórica de imperios, pueblos y culturas, cuyo estudio y deslinde, mutuos influjos y trascendencia constituyen el campo actual de la Africanística.

Nuestro propósito ahora no es hacer inventario de las culturas y etapas históricas de Africa, sino recoger unos cuantos hitos cronológicos de las más antiguas culturas del vecino continente, que pondrán de relieve la vitalidad de Africa y su correlación con los períodos europeos.

FISIOCRONOLOGIA DE AFRICA

La aplicación a Africa de los diversos métodos de investigación cronológica permite trazar un esquema, que haremos atendiendo a cuatro grandes zonas y especialmente a Egipto, donde comienza la historia no ya de Africa, sino del mundo.

Las culturas primitivas africanas representan, como las europeas, un desarrollo de miles de años y también

en ellas se da la triple corriente industrial de «culturas» de lascas, de hachas y de hojas.

a) *Africa del Sur.*

En Africa meridional se han estudiado con cierto detenimiento las playas levantadas, pero la escasez de los yacimientos encontrados en ellas no permite establecer un secuencia firme. En cambio, algún valle—el del Vaal, afluente del Orange, por ejemplo—proporciona datos bastantes para intentar determinaciones cronológicas.

En nuestros días, la ribera del Vaal tiene unas condiciones semiáridas, por las cuales el río deja depósitos durante la estación seca y erosiona el cauce en la estación húmeda. Partiendo de esta mecánica fluvial, los investigadores han establecido las siguientes bases:

- *) el crecimiento de precipitaciones provocaría en el pasado un aumento de erosión.
- ** como consecuencia, un descenso en la deposición de gravas y arenas.
- ***) y una mayor disminución en la sedimentación de arenas cólicas y en el enrojecimiento y calcificación de los depósitos existentes.

El estudio de algunas secciones ha permitido determinar cinco fases de humedad, de las que la segunda comprende tres subfases, y entre todas las cuales se intercalan períodos áridos. Durante éstos no hay industrias, pero en las fases de lluvias se suceden los restos humanos desde la cultura más antigua, la de Pre-Stellenbosch, hasta la edad final de la Piedra, pasando por las de Stellenbosch, Fauresmith y Edad Media de la Piedra.

De estas fases la correlación intentada con los períodos glaciales establece que la segunda gran fase húmeda, con sus tres subfases, correspondería al pleistoceno me-

dio y al superior las otras tres. De confirmarse esta secuencia, las fechas serían retrasadas respecto a lo europeo, comenzando Stellenbosch hacia los 400.000 años, la de Fauresmith en los 72.000 y la Edad Media de la Piedra hace 35.000 años.

Esta terminología cultural africana precisa a su vez de correlación con la europea; correlación que, más que simple aproximación, va siendo establecida con plenitud de caracteres, merced a las investigaciones de Riet van Lowe principalmente, a quien se deben las siguientes correspondencias :

TERMINOLOGÍA AFRICANA	TIPOS INDUSTRIALES
Edad final de la Piedra. {	VI { Neolítico de rasgo norteafricano.
V {	IV { Tardenoiense
III {	II { Capsiense
I {	I { Auriñaciense
E. Media de la Piedra.....	Musteriense africano, como desarrollo de la cultura Fauresmith.
Cultura Fauresmith {	II Técnica levallois avanzada.
I {	I Levallois, con tipos Achel. y Micoq.
Cultura Stellenbosch {	V-III .. Achelense final, con tipos micoquienses y proto levalloisenses.
I {	II Achelense.
I {	I Clacto-abevilense.
Pre-Stellenbosch.....	Pre-abevilense.

La articulación de estos datos, en un cuadro sinóptico, es la siguiente:

PERIODO	CLIMA	INDUSTRIAS	CRONOLOGIA
Holoceno	Semiárido 5.ª fase menor húmeda	Edad final de la Piedra	25,000
Pleistoceno final	árido 4.ª fase húmeda	Edad Media de la Piedra	35,000
	árido 3.ª fase húmeda	Fauresmith II íd. I	72,000
Pleistoceno medio	semiárido 2.ª fase } húmeda } III II I	Stellenbosch V	187,000
		íd. IV	
		íd. III	
		íd. II	
íd. I			
Pleistoceno inferior	Final 1.ª fase húmeda	Pre-Stellenbosch	435,000

CUADRO 1

b) *Africa oriental.*

La arqueología de Africa oriental, en los territorios de Kenia y Uganda, similar en muchos aspectos a la del Sur del continente, se corresponde también, a pesar de sus diferencias, con la de Europa. Existen etapas muy primitivas seguidas por la universal alternancia de hachas—Abevillense y Achelense—y de lascas, con técnica levalloisiense y, por fin, durante el pleistoceno todavía, muestra clara de un paleolítico superior.

La secuencia climática se ha seguido en las terrazas lacustres y en las fluviales, distinguiéndose tres grandes épocas pluviales, en las que caben subdivisiones, y otras menores. Bien sea como consecuencia de estas fluctuaciones de humedad, bien por indicios geológicos, es evidente que la formación de los valles refleja diversas etapas. La correlación de éstas con la secuencia de otras

zonas no está todavía establecida de manera indubitable.

Paleontológicamente también los restos de mamíferos se diferencian en tres etapas, correspondientes al pleistoceno inferior, medio y superior, que, si no cabe adecuar exactamente con el europeo, debe ser por poca alteración.

PERIODO	CLIMA	INDUSTRIAS	CRONOLOGIA
Holoceno	Húmedo	Gumbaniense- Tumbiense- Wilton C	
	Seco		
	Húmedo	Elmentiense- Wiltoniense	
Pleistoceno final	Seco Pluvial seco	Cultura Stillbay Auriñaciense	25,000
Pleistoceno medio	seco Pluvial	Proto Auriñaciense Levalloisiense Achelense Chelense	187,000
Pleistoceno inferior	Seco Pluvial	Cultura de lascas Kafuaniense	435,000

CUADRO 2

Observaciones notables en esta zona son que el achelense se encuentra en la terraza de los 100 metros en el río Kagera, que afluye al lago Victoria, y que el levalloisiense aparece como una intrusión de la cultura de lascas, que aparece mediado el achelense.

La expresión gráfica de los rasgos expuestos es la que figura en el cuadro 2.

c) *El Sahara.*

La gran zona desértica que desde el Sur del Mediterráneo llega hasta la zona tropical comprende geográficamente el desierto arábigo y aún más al Este. Desde hace años, las investigaciones del gran desierto han dado relieve a notables y abundantes hallazgos de industrias humanas pertenecientes a diversos períodos prehistóricos, que evidencian que durante muchas etapas ha sido asiento, más o menos propicio, para los grupos humanos.

Hay una determinación evidente de la cronología relativa de las distintas épocas en muchos yacimientos. En general, la sucesión cultural de las etapas prehistóricas se corresponde perfectamente con la establecida para los países europeos, mejor estudiados. Indicio, no obstante, de las variaciones geográficas sufridas por la zona sahariana es la situación de los restos en ciertos lugares.

En Europa, cuando se estudia un yacimiento arqueológico, la estratigrafía más conocida es la de profundidad y, naturalmente, lo más superficial corresponde a nuestra época, cuando no hubo alteración de estratos, y lo más antiguo es lo que se encuentra a mayor profundidad. Hay, sin embargo, yacimientos de disposición horizontal, en los que, como hemos indicado, se establece la cronología relativa por la proximidad o alejamiento y situación respecto al mar o los ríos, como en los casos de terrazas y playas levantadas.

Algo semejante se ha comprobado en Africa en las cubetas de los antiguos lagos. Aunque no sea regla absoluta puede afirmarse que de lo que hace miles de años fueron lagos en el Sahara se fué perdiendo el caudal líquido en una progresión cuyo ritmo no está aún bien determinado. Las gentes que poblaron sus orillas—por

la caza, por la pesca, por la proximidad del agua—fueron también con el tiempo cambiando de situación, y así la sucesión de hallazgos arqueológicos en la actualidad tiene un rumbo descendente.

Pero estas observaciones sobre el hacerse geográfico del Sahara no son suficientes en número ni bastante especializadas para marcar los jalones climatológicos que determinaron el proceso de desecación.

Desde hace unos años, empero, se han realizado cuidadosos estudios del oasis de Jarga, a 25 grados de latitud Norte, que han permitido a sus investigadoras establecer una secuencia de fases climáticas que permite estimaciones cronológicas. El establecimiento de dicha secuencia ha sido hecho por el análisis de la toba calcárea que producen algunos manantiales en los períodos de lluvias, por la erosión fluvial y por la sedimentación.

Las fases reconocidas son diez, de las cuales son húmedas las números 2, 5, 7, 9 y 10, mientras que las restantes son secas, con una de ellas de gran duración, la 3. De las húmedas, el máximo corresponde a la 5, mientras que las siguientes son decrecientes.

Del análisis de estas fases se ha deducido que el período 3 es representativo del último período interglacial y las siguientes fluctuaciones las equivalentes a la glaciación Würmiense, que en el Sahara habría tenido cuatro fases húmedas, en vez de tres, como en el Mediterráneo, lo cual se correspondería al reverso con las curvas de radiación solar para el grado 25 Sur, que señala cuatro mínimos de verano de intensidad decreciente hace 116.000, 94.000, 72.000 y 22.000 años.

Los hallazgos arqueológicos dentro de la secuencia expuesta fueron: en la fase 4, acheleolevaloisense; en la 8, levaloisense final; en la 9 y 10, reminiscencias le-

vallois, con rasgos de una industria específica denominada Jarganiense. Una postfase 10 muestra una industria microlítica que no es capsense.

El sumario nos lo da el cuadro 3, que sigue :

PERIODO	CLIMA	INDUSTRIAS	CRONOLOGIA
Holoceno	Seco	Mesolítico	
Pleistoceno superior	Casi seco (10) — Húmedo a seco (9) Húmedo (8) + Húmedo (7) Húmedo (6) + Húmedo (5)	Microlitismo Levallois-Karganiense Levallois final	25,000
	Húmedo (4) Seco (3)	Achelense-Levalloisense Achelense superior	115,000
Pleistoceno medio	Húmedo		187,000

CUADRO 3

d) *Africa del Norte.*

La costa mediterránea de África, excluido Egipto, ha proporcionado abundantísimo material arqueológico, pero escasas evidencias climáticas, a efectos de determinación cronológica.

Las investigaciones realizadas por las tierras argelinas han dado un dato firme al parecer, como es el que el musteriense y el levalloisense se encuentran como posteriores al nivel principal de la cuarta terraza marina, la Lusitaniense o Monastiriense, lo cual nos sitúa en el interglaciar Riss-Würm, es decir, en torno a los 100.000 años.

Los estudios del profesor Martínez Santa-Olalla por el litoral atlántico africano, parcialmente expuestos en *El Sahara español anteislámico* (Madrid, 1944), permi-

ten la correlación de yacimientos de Africa occidental con las terrazas marinas en la forma que puede verse en nuestra recensión de su «Esquema Paleontológico» (*Africa*, núms. 56-57). Estos resultados, que, ciertamente, no difieren gran cosa con la secuencia de Europa mediterránea, exigen minucioso estudio, que es una espléndida tarea para el africanismo español.

CONSIDERACION ESPECIAL DE EGIPTO

Egipto es no sólo un territorio aparte en la geografía y en la historia de Africa, sino también en el campo de la investigación científica. Los griegos ya se vanagloriaban de haber visitado el país del Nilo, y después de Rosetta y de la lectura de los jeroglíficos, no cabe intento alguno sobre la Edad Antigua de la historia del Mundo que no tenga que centrar su atención sobre el desarrollo de la vida humana en la fértil grieta que desde los grandes lagos vierte sus aguas al Mediterráneo.

a) *Cronología del Pleistoceno.*

Parodiando a Herodoto pudiera decirse que la cronología del pleistoceno egipcio es un don del Nilo. Porque el estudio más indicador ha sido realizado en las terrazas del gran río y aunque el delta mismo no ha permitido el estudio de los niveles marinos, también merced a aquéllas se tienen indicios bastantes.

Las más antiguas industrias —chelense, achelense y clactoniense— corresponden a la terraza tirreniense de 30 a 35 metros que equivale a la de 30 metros del Nilo. El Achelense medio y final, el Musteriense inicial y el Levalloisiense típico a las terrazas fluviales de 15 a 19 me-

tros correlativas a la Monastiriense marina de 20. El detalle de las determinaciones y correspondencias puede verse en el adjunto cuadro 4.

PERIODO	TERRAZAS		INDUSTRIAS	CRONOLOGIA
	NILO ms. sobre	MARINAS posibles		
Holoceno	Aluvión Subaluvial		Neolítico Mesolítico final Sébiliense II y III	5,500
	base		Musteriense V-Sébiliense I Musteriense IV (Levallois)	
Pleistoceno superior	7-5 3-5	Monastiriense II 75 m.	Musteriense III Musteriense II (típico Levallois)	25,000
	9 15	Monastiriense 20-18	Achelense final-Musteriense I Achelense pleno	
Pleistoceno medio	30	Tirreniense 30-35 m.	Achelense Clacton-Chelense Clactoniense	187,000
Pleistoceno inferior		Milaciense 60 m.		435,000

CUADRO 4

Como la correlación que se establece entre el nivel del mar y las terrazas del río se halla en cuestión por recientes estudios que elevan la altura de las terrazas marinas, no puede afirmarse el valor absoluto de la tabla expuesta. En todo caso el hacer más antiguas algunas industrias sólo aproxima lo egipcio a lo europeo mediterráneo, pero sin superar las fechas de Europa para los restos más antiguos. El Clactoniense y en parte el Achelense deben situarse en el penúltimo interglaciario y el Levalloisiense en el último al que sobrepasa.

Con estos datos tenemos que el período neolítico tendría su inicio unos 5.500 años antes de Jesucristo, pero antes de acabar queremos referirnos a éste con mayor pormenor.

b) *Cronología del Neolítico egipcio.*

El Neolítico egipcio que es, con el mesopotámico, la más antigua huella de vida civilizada (en poblados, con agricultura y ganadería) está comprendido cronológicamente entre la indicada fecha de 5.500 y la de 3.200, en que debió de comenzar la primera dinastía, según la cronología escrita de Manethon. Este período de poco más de dos mil años no tiene ya reflejo apreciable en las alteraciones de la Naturaleza, que nos han venido sirviendo como cronómetro para las más viejas edades, y la secuencia de sus culturas se ha establecido por estratigrafía arqueológica y por paralelismos culturales.

La secuencia de períodos dentro del neolítico y su cronología, en esquema ya que no podemos extendernos sobre ellos, es la del cuadro que sigue :

Cronología	EPOCA	CULTURAS					
		Delta	Fayum	Egip. medio y alto			
300 1000	XXIII dinastía	CULTURA FARAONICA					
1580 1788 2000 2200	IMPERIO NUEVO Invasión de los Hicsos IMPERIO MEDIO				NUBIA		
					Neolítico C		
		Neolítico B					
3000 3200	IMPERIO ANTIGUO	Neolítico A					
4000	NEOLITICO PREDINASTICO	Maadiense	?	Semainiense Geerccense			
4500		?	B	Amratiense Badariense			
5000 5500	NEOLITICO	Marmadiense	A	Tasiense			
	MESOLITICO						

CUADRO 5

Llegamos como se observará a cifras plenamente históricas y fácilmente enlazables, con toda la historia del mundo antiguo. La importancia de esta trabazón cronológica es para el africanismo de imprescindible necesidad porque como se ha podido escribir : *l'Egypte est depuis le Néolithique l'aile marchante du progrès en Afrique.*

PERIODO	INDUSTRIAS					Cronología		
	Africa Sur	Africa Oriental	Sahara	Egipto	España			
Holoceno	Mesolítico	Culturas Mesolíticas	Mesolítico	Neolítico	Mesolítico	5.000		
	Auriñaciense			Mesolítico sibilense		10.000		
Pleistoceno superior	Musteriense	Cultura Stillbay	Microlitismo	Musteriense	Paleolítico superior	25.000		
	↑					Levalloisiense	↑	Musteriense
	Levallois	Auriñaciense	Achelens	↑	Matritense	115.000		
Pleistoceno medio	Achelense	Proto-auriñaciense		Achelense	Micoquiense	187.000		
	↓	Levalloisiense				↑	Levalloisiense	280.000
	Clacto-abevilense	Achelense				Clactoniense	Tayacienense	
Pleistoceno inferior	Pre-abevilense	Cultura de Lascas				435.000		
		Kafuaniense						
Plioceno					Isidrense			
					Clactoniense			

CUADRO 6

a las zonas litorales, desde el Sahara al Golfo de Guinea, desde las fuentes del Nilo a las selvas ecuatoriales.

Sólo en el más antiguo momento de la era actual, en el neolítico, la vitalidad de las culturas egipcias muestra una capacidad expansiva tan potente como la que, aun con falta de investigaciones de detalle, expresa nuestro mapa de la figura 1.

La determinación del ámbito de cada cultura africana puede seguirse —desde Frobenius y sus continuadores— con bastante exactitud; pero las transformaciones sufridas a lo largo de los milenios de historia humana y los

caminos de sus influjos brinda todavía un campo espléndido a las tareas del africanismo.

Completar los jalones cronológicos conocidos (cuadro general 6), explorar los territorios, realizar excavaciones, etcétera. La magnitud de la empresa la puede indicar el hecho de que la investigación en Europa todavía no agotó la tarea a pesar de la pléyade de prehistoriadores. En Africa la investigación está iniciándose y el territorio es tres veces mayor que el de Europa, a más de que la faena no es atractiva por las dificultades que entraña.

J. SAN VALERO APARISI



NOTAS

